



Estampas de Nietzsche. El “Superhombre” De Heidegger

Santiago Lario Ladrón

9684sll@comb.es

Antes de empezar me gustaría precisar que mi crítica no se dirige para nada a las que puedan ser las ideas filosóficas de Heidegger (¿cómo soñarlo siquiera?): sólo a su intento de identificar el superhombre con ellas. Lo cual dejaría la confrontación más equilibrada; porque, por precario que pueda ser el nivel de mis conocimientos metafísicos (y lo es), puede que no esté muy lejos del que pudiera tener, en biología, el insigne maestro. Y habrá que recordar que estamos hablando de un concepto, el del superhombre, cuya naturaleza - filosófica o biológica - aún no hemos podido esclarecer.

En el pequeño ensayo *¿Quién es el Zaratustra de Nietzsche?*, Heidegger pretende valerse del texto de *Así habló Zaratustra* para darnos su visión no sólo de quién es Zaratustra, sino lo que es más importante, de las relaciones entre el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno. Pero es un hombre tan enamorado de su especial interpretación, que a veces el lector se queda en la duda de si esa pasión no pone en peligro su objetividad.

Empieza echando mano de dos párrafos de su capítulo “*El convaleciente*”- “Yo, Zaratustra, el portador de la vida, el portavoz del sufrimiento, el portavoz del círculo”; “porque tus animales, oh Zaratustra, saben bien quién eres y quién debes llegar a ser: *tú eres el maestro del eterno retorno*- ¡éste es ahora *tu* destino!” - para demostrar que Zaratustra es el portavoz de “la voluntad de poder” (puesto que, desde su punto de vista, cada vez que Nietzsche habla de “vida” se está refiriendo a esa idea; un trueque al que otro día dedicaré mi atención aunque hoy queda lejos de la intención de este artículo) y, muy especialmente del eterno retorno. Futuro este último, ante el que Nietzsche retrocedería asustado; y ese temor explicaría la insegura andadura de toda la obra.

Una vacilación que se haría perceptible desde el mismo prólogo, y sería responsable de que, en lugar de empezar hablando claramente del retorno (que según Heidegger sería lo único que en realidad le interesaría), lo haga un tanto de tapadillo sacando a relucir esa especie de sucedáneo-“el superhombre” – que significaría lo mismo. Y es una delicia seguirle por los intrincados razonamientos que, a partir de ahora, va a emplear para demostrarlo. [Antes, como prueba de que Nietzsche no se ha olvidado de esa idea, ha husmeado en este pasaje- “cuando el sol estuvo en el mediodía, miró (Zaratustra) interrogativamente a lo alto; porque encima de él, oía la llamada clara y nítida de un pájaro. Y he aquí que un águila describía amplios círculos en el aire, y de ella colgaba una serpiente, no como una presa sino como una amiga: pues el águila la tenía enroscada en torno a su cuello.”; ¡Son mis animales!, dijo Zaratustra, y se alegró de todo corazón. El más orgulloso de los animales que hay bajo del sol, y el más inteligente de los animales que hay bajo el sol- los dos han salido de exploración. Quieren averiguar si Zaratustra aún vive: ¿En verdad aún vivo?-, los aromas inconfundibles ¡del eterno retorno! y ¡la voluntad de poder! (el primero por los círculos que traza el águila en su vuelo y la serpiente al enroscarse, y el segundo por ese interés de los dos animales por saber si Zaratustra

aún seguía vivo). ¡Un ejercicio que exige un olfato demasiado fino para el común de los mortales!].

Puesto que "el superhombre va más allá del modo de ser del hombre de hoy, y del hombre tal como ha sido hasta hoy, y así es una transición, un puente", Heidegger cree conveniente desglosar esa evolución en tres etapas:

1. Aquello de lo que se aleja el que pasa.
2. La transición, el paso mismo de una etapa a la otra, el puente.
3. Aquello a lo que pasa el que pasa.

Para irnos acostumbrando a la sigilosa presencia del eterno retorno atisba en la primera frase -"Oh, alma mía, yo te he enseñado a decir "hoy" como se dice "alguna vez" y "en otro tiempo" y a bailar tu ronda por encima de todo aquí y ahí y allá"- del capítulo titulado "Del gran anhelo", un nuevo testimonio de él [lo que otra vez parece una interpretación arriesgada porque, con igual o mayor propiedad, podría verse como una simple desvalorización del presente y una revalorización del futuro (no hay que olvidar que todo el contenido de *Zaratustra* está orientado a mostrar las escaleras que nos permitirán ascender hasta el superhombre, y cuando hayamos alcanzado esa cima el "hoy" se habrá convertido en "alguna vez" y "en otro tiempo"): Puestos a comentar este fragmento, no estaría de más fijarnos en el talante extremadamente ditirámico de sus últimos párrafos, tan difícil de explicar desde cualquier punto de vista que no sea el biológico: "tu gran liberador, oh alma mía, el sin-nombre - ¡al que sólo cantos futuros encontrarán un nombre! Y, en verdad, tu aliento tiene ya el perfume de cantos futuros."). Y después se pregunta: "¿Cuál es el puente que le deja pasar hasta el superhombre y que al pasar a la otra orilla le deja alejarse del hombre pasado y de hoy, de tal modo que puede librarse de él?"

Heidegger lo encuentra, "exclusivamente", en este párrafo de "*De las tarántulas*": "*que el hombre sea liberado de la venganza*: esto para mí es el puente a la más alta esperanza, y un arco iris después de largas inclemencias del tiempo." Una exclusividad que no parece estar en la intención de Nietzsche, pues en otros pasajes se refiere a otros distintos. Y por eso, aunque aquí lo haga coincidir con la desaparición de ese espíritu de venganza, en otros lo hace con la del desprecio del cuerpo ("¡Yo no voy por vuestro camino, despreciadores del cuerpo! ¡Vosotros no sois para mí puentes hacia el superhombre!" - "*De los despreciadores del cuerpo*"-), con la del estado ("Allí donde el Estado *acaba*, - ¡mirad allí, hermanos míos! ¿No veis el arco iris y los puentes del superhombre?" - "*Del nuevo ídolo*"-), o con la de la moral ("lo que es bueno y lo que es malvado, *eso no lo sabe todavía nadie*: -¡excepto el creador!- Mas éste es el que crea la meta del hombre y el que da a la tierra su sentido y su futuro" - "*De las tablas viejas y nuevas*, 2"- y recordemos que tanto la meta del hombre, como el sentido de la tierra, son en sus labios equivalentes al superhombre). Sin olvidarnos del amor al prójimo, la compasión, el amor a la paz, etc. Y por lo tanto, y mientras no se demuestre lo contrario, parecería lógico suponer que para llegar al superhombre, no basta con seguir sólo una de esas indicaciones, sino que habría que hacerlo con todas. Y eso lo indica Zaratustra claramente cuando proclama que nos va a mostrar "los escalones" que nos conducirán hasta él.

Mas Heidegger cree poder prescindir de esas otras, y, tocado por la "benevolencia" de esa frase de su paisano, añade: "Qué singular y qué extraño para la opinión habitual que la gente se ha hecho de la filosofía de Nietzsche: ¿No pasa por ser Nietzsche el instigador de la voluntad de poder, de la política de la violencia y de la guerra, de la furia de la "bestia rubia"?"

Las palabras "*que el hombre sea librado de la venganza*" en el texto están impresas en itálica. El pensar de Nietzsche piensa en vistas a la liberación del espíritu de la venganza. Su pensar quisiera servir a un espíritu que, como liberación de toda ansia de venganza, precede a todo mero hermanamiento, pero también a todo únicamente querer-castigar, a un espíritu que es anterior a cualquier esfuerzo por la

paz y a toda actividad bélica, fuera de los límites de un espíritu que quiera asegurar y fundamentar la pax, la paz por medio de pactos [...]

Propio del espíritu de liberación de la venganza es la presunta condición de librepensador de Nietzsche.

"Que el hombre sea liberado de la venganza." Si nosotros, aunque sea sólo de un modo aproximado, consideramos este espíritu de libertad como el rasgo fundamental del pensar de Nietzsche la imagen de Nietzsche que ha corrido hasta ahora, y que sigue corriendo, tiene que hacerse añicos".

Tal vez todo este regodeo por el "pacífico talante" de Nietzsche sea prematuro pues, como iremos viendo, no parece este pasaje el más adecuado para borrar esa belicosa imagen de su paisano que tanto le contraría, y menos, desde luego, para presentarlo poco menos que como un mensajero de paz. Pero no adelantemos acontecimientos y volvamos al trabajo de Heidegger, cada vez más sorprendente. Porque si esa gratuita exclusividad ya puede considerarse un desliz bastante grave, no es nada comparado con lo que ahora va a venir. Porque, una vez que se decanta por esa frase, lo más importante sería aclarar su significado y para eso lo lógico sería bucear en el capítulo donde la ha encontrado. Pero hete aquí que Heidegger prefiere dejarlo y pasar a ese otro titulado "De la redención". Y sinceramente, quiero creer que todos (o cuando menos una mayoría) estaremos de acuerdo en que, antes de empezar a saltar de aquí para allá, deberíamos agotar todas las pistas que nos ofrezca el primero (puesto que en principio es en su contexto donde el sentido de esa frase puede quedar más claro); y sólo después, si lo estimamos necesario, podremos acudir a ese otro para completarlo o contrastarlo. Y, puesto que estoy seguro de ese consenso, me atenderé a ese método.

Ese capítulo "De las tarántulas" comienza de esta manera:

"¡Mira, ésa es la caverna de la tarántula! ¿Quieres verla a ella misma? Aquí cuelga su tela; tócala, para que tiemble.

Ahí viene dócilmente: ¡bien venida tarántula! Negro se asienta sobre tu espalda tu triángulo y emblema; y yo conozco también lo que se asienta en tu alma.

Venganza se asienta en tu alma: allí donde tú muerdes, una costra negra se forma; ¡con la venganza de tu veneno produce vértigos el alma! (por primera vez sale a relucir la dichosa "venganza", pero como no podemos saber lo que significa, sigamos adelante).

Así os hablo en parábola a vosotros los que causáis vértigos a las almas, [y atención, porque ahora sí que nos va a desvelar a quien (y a qué) se refiere cuando habla de las tarántulas (y de su espíritu de venganza): a los hipócritas defensores de una pretendida igualdad bajo la que se ocultaría un soterrado deseo de no ser superados y un rencoroso espíritu vengativo dirigido a los que lo consigan (e incluso a los que lo intenten)] ¡vosotros los predicadores de la igualdad! ¡Tarántulas sois vosotros para mí, y vengativos escondidos!

Pero yo voy a sacar a la luz vuestros escondrijos: por eso me río en vuestra cara con mi carcajada de la altura.

Por eso desgarró vuestra tela, para que vuestra rabia os induzca a salir de vuestras cavernas de mentiras, y vuestra venganza destaque detrás de vuestra palabra "justicia"

Viene ahora esa frase destacada por Heidegger y a continuación prosigue:

"Mas cosa distinta es, sin duda, lo que las tarántulas quieren. "Llámase para nosotras justicia precisamente esto, que el mundo se llene de las tempestades de nuestra venganza" – así hablan entre sí.

"Venganza queremos ejercer, y burla de todos los que no son iguales a nosotros" – esto se juran a sí mismos los corazones de las tarántulas.

"Y "voluntad de igualdad" – éste debe llegar a ser en adelante el nombre de la virtud; ¡y contra todo lo que tiene poder queremos nosotros elevar nuestros gritos!"

Vosotros predicadores de la igualdad, la demencia tiránica de la impotencia es lo que en vosotros reclama a gritos la "igualdad": ¡vuestras más secretas ansias tiránicas se disfrazan, pues, con palabras de virtud!

Como vemos el objeto de ese espíritu de venganza de las tarántulas (esos predicadores de la igualdad) contra los que clama Nietzsche son todos aquellos que se rebelan contra las normas igualitarias (de rebaño, como las llama en otros sitios) que ellas quieren imponer [es una idea repetida en muchos sitios: "Los sacerdotes son, como es sabido, los enemigos más malvados- ¿por qué? Porque son los más impotentes. A causa de esa impotencia el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro, en lo más espiritual y más venenoso. Los máximos odiadores de la historia universal, también los odiadores más ricos de espíritu, han sido siempre sacerdotes- comparado con el espíritu de venganza sacerdotal, apenas cuenta ningún otro" (*La genealogía de la moral*, Tratado primero, 7); "¿No forma parte de la oculta magia negra de una política verdaderamente grande de la venganza, de una venganza de amplias miras, subterránea, de avance lento, precalculadora, el hecho de que Israel mismo tuviese que negar y que clavar en la cruz ante "el mundo entero", como si se tratase de su enemigo mortal, al auténtico instrumento de su venganza...?" (*Ibid*, 8)]

Y por lo tanto "ser liberados de él" significaría que la humanidad, tarántulas incluidas, trocarían esa "voluntad" de igualdad (que sólo conduce a una mediocridad general, como repite en muchos lugares), por un nuevo amor hacia la desigualdad: una condición imprescindible para nuestra superación y la llegada del superhombre. Y desde luego, en todo este fragmento (incluida el párrafo escogido por Heidegger), no podemos encontrar el más mínimo rastro que permita derivar su sentido hacia la metafísica.

Una conclusión que se confirma en el resto del capítulo. Primero vienen unas frases en las que denuncia como ese espíritu de venganza deriva hacia un falso espíritu de justicia y una afición por el castigo (tema que, como veremos, entronca con el de ese otro capítulo *De la redención* al que a continuación Heidegger nos quiere llevar). Y luego continúa: "Con estos predicadores de la igualdad no quiero ser yo mezclado ni confundido. Pues a mí la justicia me dice así: "los hombres no son iguales".

¡Y tampoco deben llegar a serlo! ¿Qué sería mi amor al superhombre si yo hablase de otro modo? (aquí está proclamando que el superhombre no puede surgir en un entorno que defienda y propicie la igualdad; de ahí la filípica de todo este capítulo contra esas tarántulas vengativas que, con su envidia, su rencor y su rabia contra los que destacan, pretenden mantenerla).

Por mil puentes y veredas [me permitirá el lector que le recuerde que la evolución siempre se lleva a cabo de la misma manera: la naturaleza saca a la luz miles de mutaciones y la selección escoge las más aptas, de ahí que expresiones parecidas a ésta las repita en otros lugares: "Mil senderos existen que aún no han sido nunca recorridos: mil formas de salud y mil ocultas islas de vida" (*De la virtud que hace regalos*, 2)] deben los hombres darse prisa hacia el futuro, y débese implantar entre ellos cada vez más guerra y desigualdad (la única manera de llevarse a cabo la selección): ¡así me hace hablar mi gran amor! [...]

Hacia la altura quiere edificarse, con pilares y escalones (los que forma cada nueva especie), la vida misma: hacia vastas lejanías quiere mirar, y hacia bienaventurada belleza- ¡por eso necesita altura!

¡Y como necesita altura, por eso necesita escalones, y contradicción entre los escalones y los que suben. Subir quiere la vida, y subiendo, superarse a sí misma."

Aunque soy consciente de que muchos lo van a tachar de insensatez, y pidiendo perdón de antemano por el atrevimiento que supone contrariar a Heidegger y a sus seguidores, me arriesgaría a sugerir que, con un pequeño esfuerzo, todo este fragmento se podría ver como un argumento a favor de la evolución y del superhombre

biológico (los lectores deberían tener siempre a mano el *Así habló Zaratustra* para cotejar lo que digamos unos u otros). Y por lo mismo, su entusiasmo metafísico podría considerarse fuera de lugar, pues no parece este pasaje el más adecuado para apoyar una interpretación filosófica.

Pero, una vez exprimido este capítulo, veamos que encontramos en ese otro "*De la redención*"- al que Heidegger nos invita a acudir. De entrada fija su atención en esta frase (casi un calco de las que acabamos de ver) -"*El espíritu de la venganza: amigos míos, esto fue hasta ahora la mejor reflexión del hombre; y donde había sufrimiento, allí debía haber siempre castigo*"- la cual (a su criterio, y en abierta contradicción con el sentido que ese "*espíritu de venganza*" parecía tener en el anterior capítulo) le basta y le sobra para situar la discusión en el terreno metafísico.

A Heidegger le vale esa afirmación de que "*el espíritu de venganza*" fue hasta ahora "*la mejor reflexión del hombre*" para colegir que "*la venganza se relaciona de antemano con todo lo que el ser humano ha reflexionado hasta ahora*" (lo cual es exagerado, pues no hay nada que nos permita sustituir "*mejor*", por "*todo*"). Y a continuación (y puesto que al parecer los únicos que piensan son los filósofos, y estos siempre lo han hecho sobre el "ser", y el "ente"), identifica el objeto de esa reflexión con estos temas: "*La reflexión que aquí se nombra no se refiere a algún tipo de reflexión, sino a aquel pensar en el que descansa y vibra la relación del hombre con lo que es, con el ente*". Una interpretación más que arriesgada por lo que, a mi criterio (y otra vez quiero creer que al de la mayoría de lectores) habría que ver si viene respaldada por el contenido del resto del capítulo.

Y lo primero que salta a la vista al ojearlo, es que su texto (como por lo demás todo el *Zaratustra*), está orientado hacia el futuro. Ningún otra obra de Nietzsche presenta esa peculiaridad de forma tan manifiesta, tal vez porque como recalca en su prólogo, aquí nos está mostrando el modo de llegar al superhombre. Por eso en ningún sitio se recrea sobre las que puedan ser sus cualidades, sino que se limita a darnos las instrucciones de lo que tenemos que hacer para que algún día ese maravilloso ser pueda aparecer en la tierra.

En su deambular Zaratustra ha ido a parar entre un grupo de lisiados que desean que también a ellos les diga algo. Y tras unos preámbulos proclama: "*El ahora y el pasado en la tierra-¡ay!, amigos míos,- son para mí lo más insoportable; y no sabría vivir si no fuera yo además un vidente de lo que tiene que venir [...] Yo camino entre los hombres como entre los fragmentos del futuro: de aquel futuro que yo contemplo. Y todos mis pensamientos y deseos tienden a pensar y reunir en unidad lo que es fragmento, y enigma y espantoso azar. Redimir a los que han pasado, y transformar "fue" en un "así lo quise" – sólo eso sería para mí redención.*"

Escuchemos con atención estas primeras frases, porque son las que nos van a permitir interpretar el resto del texto. Nietzsche deja claro en ellas que no soportaría el presente y el pasado si no fuera un vidente de lo que tiene que venir (y no se me diga que está pensando en el eterno retorno, pues no sé por qué razón ese presente y ese pasado que no soporta, se le harían más confortables al saber que encima tendrá que repetirlos miles de veces durante toda una eternidad); pero, puesto que lo es, esa clarividencia le permite congraciarse con ellos. ¿Por qué? Porque los ve como pasos necesarios para que pueda llegar ese futuro que contempla y anhela.

Pero ¿que nexo de unión puede haber entre pasado y futuro, que hace que el primero (así como es con todas sus imperfecciones y defectos) sea imprescindible para la llegada del segundo (también así como será, o cuando menos como él aspira que sea)? Es la pregunta clave para desentrañar el significado de *Zaratustra*. Y la más difícil ... porque no sabemos de qué futuro está hablando. ¿Se refiere sólo al de cada individuo, o sobrepasa ese límite para introducirse en el de la humanidad como un todo? De alguna manera ambos pueden venir determinados por lo que ocurra en el

presente, o haya sucedido en el pasado, y por lo tanto podría tratarse de cualquiera de los dos. E, intentar dilucidar esa opción, es lo primero que tendríamos que hacer.

Y una de las primeras dificultades con que tropezamos es su estilo poético que hace que la interpretación de muchas de sus expresiones sea dudosa. Un primer paso (de sentido común) sería huir de las más enrevesadas y fijar nuestra atención en las que parezcan más claras. Y desperdigados por *Zaratustra* encontramos párrafos cuyo sentido, por una u otra causa, parece sobrepasar el nivel individual: "¿Os aconsejo yo amor al prójimo? ¡Prefiero aconsejaros la huida del prójimo y el amor al lejano! Más elevado que el amor al prójimo es el amor al lejano y al venidero" (*Del amor al prójimo*); "Sed para el creador, flecha y anhelo hacia el superhombre: di, hermano mío, ¿es ésta tu voluntad de matrimonio?" (*Del hijo y el matrimonio*); "Hacia arriba va vuestro camino, desde la especie asciende a la superespecie" (*De la virtud que hace regalos*); "de vosotros, que os habéis elegido a vosotros mismos, debe surgir un día un pueblo elegido – y de él el superhombre" (*ibid*); "Por ello amo yo tan sólo el país de mis hijos, el no descuberto, en el mar remoto: que lo busquen incesantemente ordeno yo a mis velas. En mis hijos quiero reparar el ser hijo de mis padres: ¡y en todo futuro-este presente!" (*Del país de la cultura*); "El país de vuestros hijos es el que debéis amar [...] En vuestros hijos debéis reparar el ser vosotros hijos de vuestros padres" (*De las tablas viejas y nuevas*, 12); "Vosotros sois únicamente puentes: ¡que hombres más elevados puedan pasar sobre vosotros a la otra orilla! Vosotros representáis escalones: ¡no os irritéis, pues, contra el que sube por encima de vosotros hacia su propia altura. Es posible que de vuestra simiente me brote alguna vez un hijo auténtico y un heredero perfecto: pero eso está muy lejos. Vosotros no sois aquéllos a quienes pertenecen mi herencia y mi nombre" (*El saludo*).

Hay aquí demasiadas reminiscencias biológicas para borrarlas de un plumazo. Ya sé que siempre habrá quien piense que alguna puede tener un carácter metafórico (y en muchos casos podría ser verdad), pero seguro que estaremos de acuerdo en que, abusar de ese recurso, tampoco parece lo más conveniente (por mi parte, he publicado un libro, y he colgado cuatro artículos sobre Nietzsche en diversas webs, y (salvo error) juraría que no lo he utilizado ni una sola vez). Y por lo tanto, cuando menos desde mi punto de vista, merecerían más atención de la que se les suele prestar. Pero como es seguro que no nos pondremos de acuerdo, me limitaré a transcribir mi personal interpretación de ese pasaje. Nietzsche explica, que pese a que los hombres sean espantosos azares y enigmas, su "pensamiento" y su "deseo" saben contemplarlos como eslabones de esa cadena que nos conducirá hacia ese "rayo", "esa meta", ese "sentido de la tierra", o esa "alta esperanza" que tanto desea (o como fragmentos de un puzzle que sólo adquirirá su sentido cuando se haya completado). Y eso le permite aceptar ese hoy y ese ayer por despreciables que puedan parecer, y obtener así su propia redención. [Ya mantiene ideas semejantes en otros lugares: "El individuo es, de arriba abajo, un fragmento de fatum (hado), una ley más, una necesidad más para todo lo que viene y será. Decirle "modifícate" significa demandar que se modifiquen todas las cosas, incluso las pasadas." (*Crepúsculo de los ídolos*, La moral como contranaturalidad, 6); "La fatalidad de un ser no puede ser desligada de la fatalidad de todo lo que fue y será [...] Se es necesario, se es un fragmento de fatalidad, se forma parte del todo, se es en el todo,- no hay nada que pueda juzgar, medir, comparar, condenar nuestro ser, pues esto significaría juzgar, medir, comparar, condenar el todo." (*Ibid*, Los cuatro grandes errores, 8); "El hombre aislado, el "individuo", tal como lo han concebido hasta ahora el pueblo y el filósofo, es, en efecto, un error: no es nada de por sí, no es un átomo, un "eslabón de la cadena", no es algo simplemente heredado de otro tiempo,- es la entera y única línea hombre hasta llegar a él mismo." (*Ibid*, Incursiones de un intempestivo, 33)].

Hasta aquí diría que no hay nada que nos haga pensar en implicaciones metafísicas, más bien en biológicas. Pero prestemos atención porque nos acercamos a las frases elegidas por Heidegger (perdón por la extensión de la cita, pero ya he comentado que el estilo de Nietzsche es lo bastante difícil para desaconsejar intentar interpretar cualquiera de sus frases fuera de contexto): "El querer hace libres: pero ¿cómo se llama aquello que mantiene todavía encadenado al libertador? "Fue": así se llama el rechinar de dientes y la más solitaria tribulación de la voluntad. Impotente contra lo que está hecho- es la voluntad de un malvado espectador para lo pasado. La voluntad no puede querer hacia atrás: el que no pueda quebrantar el tiempo ni la voracidad del tiempo-esa es la más solitaria tribulación de la voluntad [...] Qué el tiempo no camine hacia atrás es su secreta rabia. "Lo que fue, fue"- así se llama la piedra que ella no puede remover. Y así ella remueve piedras por rabia y por mal humor, y se venga en aquello que no siente, igual que ella, rabia y mal humor. Así la voluntad, el libertador, se ha convertido en causante de dolor: y en todo lo que puede sufrir véngase de no poder ella querer hacia atrás."

Y al fin llegamos a las frases que Heidegger va a utilizar para su derivación filosófica:

"Esto, sí, esto solo es la *venganza* misma: la aversión (Sánchez Pascual y García Borrón emplean este término, mientras que E. Barjau prefiere contravoluntad, y me he decantado por la opinión de la mayoría) de la voluntad contra el tiempo y su "fue".

En verdad, una gran necesidad habita en nuestra voluntad; ¡y el que esa necesidad aprendiese a tener espíritu se ha convertido en maldición para todo lo humano!

El espíritu de la venganza: amigos míos, sobre esto es sobre lo que mejor han reflexionado los hombres hasta ahora; y donde había sufrimiento, allí debía haber siempre castigo. "Castigo" se llama a sí misma, en efecto, la venganza: con una palabra embustera se finge hipócritamente una buena conciencia. Y como en el volente hay el sufrimiento de no poder querer hacia atrás, - por ello el querer mismo y toda la vida debían - ¡ser castigo!

Sinceramente, no creo que en estas últimas frases Nietzsche haya cambiado el sentido de las primeras, simplemente mientras en aquellas se refería a él, ahora habla de otros. Unos "otros" cuya idiosincrasia deja clara en esta entradilla: "Impotente contra lo que está hecho- es la voluntad de un malvado espectador para todo lo pasado."

A partir de aquí, Zarathustra nos explica la mentalidad de ese "malvado espectador" incapaz de comprender esa relación entre pasado y futuro. La voluntad nos hace libres, pero hay algo contra lo que choca impotente: el pasado y el "fue". Eso es inamovible, y escapa a la capacidad de "querer": y eso despierta rabia y sufrimiento. Pero, puesto que para el espíritu de venganza donde hay sufrimiento tiene que haber castigo (y no puede castigar el pasado), vuelca su rencor hacia el futuro y hacia la vida, y ve toda la existencia como castigo. Y sólo el reconocimiento de esa íntima relación entre pasado y futuro podrá redimirlo. Algo que sólo ocurrirá si su voluntad creadora es capaz de dar el visto bueno: "Las cosas están reguladas éticamente sobre la base del derecho y el castigo. Oh, ¿dónde está la redención del río de las cosas y del castigo llamado "existencia" [...] "Todo "fue" es un fragmento, un enigma, un espantoso azar- hasta que la voluntad creadora añade: "¡pero yo lo quise así!" -Hasta que la voluntad creadora añade: "¿Pero yo lo quiero así! ¡Yo lo querré así!" ¿Ha hablado ya ella de ese modo? ¿Y cuándo lo hará? ¿Se ha desuncido ya la voluntad del yugo de su propia tontería? ¿Se ha convertido ya la voluntad para sí misma en un libertador y en un portador de alegría? ¿Ha olvidado el espíritu de venganza y todo rechinar de dientes?"

Pero: ¿de qué está hablando Nietzsche cuando nos arenga a esa "voluntad creadora"? ¿Se está refiriendo a cualquier tipo de "creación" como quieren ver algunos? No lo parece, puesto que tiene que ser una creación capaz de redimir todo lo que fue: "Como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente todo lo que fue. A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo "fue", hasta que la voluntad diga: "¡Mas así lo quise yo! Así lo querré"- esto es lo que yo llamé redención para ellos. Únicamente a esto les enseñé a llamar redención" (*De las tablas viejas y nuevas*, 3). Una creación muy peculiar que al parecer requiere de todos los pasos anteriores (esos enigmas, fragmentos y espantosos azares) que, al proyectarse en el futuro formarían una unidad. Ese uno singular que personalizaría ese porvenir venturoso que su espíritu vidente contempla, y que es lo que le hace congraciarse con el presente y el pasado. Y cuesta creer, que ese "uno" pueda ser "toda", o "cualquier", obra de arte, o logro el pensamiento. Cuando habla aquí de creación, parece referirse a esa potencialidad creadora de cada forma de vida que suele dar a la luz otra superior a ella, que, ésa sí, para su llegada necesita del concurso previo e imprescindible de todas las fases anteriores. Y sólo cuando la voluntad creadora sea capaz de comprenderlo y asumirlo, la vida perderá ese sentido frustrante que ahora tiene para muchos y pasará a ser un motivo de alegría para todos.

Un *leitmotiv* que, de una u otra forma, impregna las páginas de *Zaratustra*, aunque para la mayoría se haya quedado como una simple declaración de ese "amor fati" un tanto desangelado, insulso e infantil. Porque no es que Nietzsche se dé cuenta de los errores metafísicos, religiosos y morales de los últimos siglos, y entonces, a falta de algo mejor, se refugie en el amor a la vida (algo que no creo que mereciese las elogiosas alabanzas que ha merecido), sino que por el contrario (sobre todo a partir de *Humano, demasiado humano*, aunque antes ya haya coqueteado con ella) primero surge ese amor a la vida y sólo entonces, y como apoyo hacia esa vida que adora y a cuya "superación" va a consagrar el resto de su existencia, inicia su sistemática campaña contra todo lo que obstaculiza su expansión (en ese todo va incluida la moral cristiana, y después todo lo que le pueda servir de apoyo: religión, metafísica, ciencia en cuanto trate de incoar implicaciones axiológicas, doctrinas de igualdad, fraternidad, solidaridad y compasión y por último el estado como garante de todas ellas).

Pero Heidegger (y me temo que tampoco sus seguidores) no está de acuerdo con nada de esto, y ve en estos párrafos un vivero inagotable de implicaciones metafísicas. Y, aunque sólo sea por curiosidad (y de paso disfrutar de su enorme habilidad dialéctica), vamos a seguirle por esos intrincados y abruptos vericuetos que nos van a llevar hasta el mismísimo corazón del retorno.

Le habíamos abandonado en el momento en que derivaba el objeto de la venganza hacia el terreno del ser y el ente. Pero puesto que para la metafísica moderna no hay otro ser que el expresado por la voluntad y el querer, está claro que ese espíritu de venganza tiene que afectarles.

Para continuar se apoya ahora en esta frase: "Esto, sí, esto solo es la venganza misma: la aversión (la contravoluntad) de la voluntad contra el tiempo y su fue". Zaratustra parece abarcar en esa contravoluntad *al tiempo y a su fue*, pero Heidegger interpreta que esa sólo va dirigida *al fue del tiempo*, es decir *al pasado del tiempo*, o *al tiempo como pasar*. Pero al liberar al hombre del espíritu de venganza suprimiríamos esa contravoluntad al tiempo y a su pasar: o sea que liberamos su voluntad de su No, y la hacemos libre para un Sí. ¿Cómo? Escuchemos a Heidegger: "Este Sí al tiempo es la voluntad de que el pasar permanezca y no sea rebajado a la nada. Pero ¿cómo puede permanecer el pasar? Sólo así: que como pasar no esté sólo yéndose continuamente sino viniendo siempre [...] Pero este mismo regreso sólo es un retorno que permanece si es un regreso eterno [...] Dicho de otra manera: sólo cuando

el ser del ente se presente para el hombre como retorno de lo Mismo, sólo entonces puede el hombre pasar por el puente y, liberado del espíritu de la venganza, ser el que pasa al otro lado, el superhombre."

Y ya en pleno tobogán Heidegger se sigue deslizando por esa pendiente metafísica que tan resbalosa parece ser, y que a él tanto le gusta: "Zaratustra es el maestro que enseña el superhombre. Pero enseña esta doctrina única y exclusivamente porque es el maestro del eterno retorno de lo Mismo. Este pensamiento del eterno retorno de lo mismo es, por su rango, el primero, el "más abismático" de los pensamientos. De ahí que sea el último que el maestro pronuncie, y sólo de un modo vacilante."

Y ahora apostilla: "Como maestro del eterno retorno y del superhombre, Zaratustra no está enseñando dos cosas distintas. Lo que enseña forma un todo coherente porque una cosa pide la correspondencia con la otra"

Bueno: ya hemos llegado a donde Heidegger quería. La única objeción que se le puede poner es que todo ese prodigio creativo quiera adjudicárselo a Nietzsche. Si lo firmase con su nombre, no habría nada que objetar. Yo admiro profundamente su genialidad y ese maravilloso dominio del idioma, que le permiten construir majestuosos edificios filosóficos sobre bases que cualquier otro hubiera desechado por excesivamente frágiles

(hasta el punto que no me extraña que alguna corriente filosófica haya acabado por identificar la filosofía con la gramática y la palabra). Pero Nietzsche no escribe en clave ni está jugando continuamente a las adivinanzas, y la mayoría de las veces podemos llegar a intuir lo que cada frase quiere decir si las leemos sin sacarlas de su contexto (si se me permite decirlo, ese es el único pecado que se le puede reprochar a Heidegger).

Y si lo hacemos así, esos capítulos que Heidegger ha escogido como base donde apoyar su demostración de la índole filosófica del superhombre (hay que creer que serían los que juzgaba más convincentes) se muestran, como mínimo, sumamente ambiguos; hasta el punto de que deberían hacernos dudar de la verosimilitud de toda su teoría (es decir el superhombre sería un concepto independiente y autónomo respecto a los del eterno retorno y la voluntad de poder).

Incluso si se me apura y con un poco de buena voluntad, se podrían ver como un apoyo a su naturaleza biológica: el *De las tarántulas* porque la acendrada defensa que en él se hace de la desigualdad, tan precisa para que vuelva ese ecosistema que haría posible el regreso de la selección natural y a la evolución, si que se puede considerar como un puente imprescindible para el regreso del proceso evolutivo; y el *De la redención* porque, sin tener que recurrir al tan manoseado concepto del eterno retorno, explica la trabazón tan estrecha que para Nietzsche hay entre el pasado y el futuro, una relación que adquiriría todo su sentido al contemplarla desde el punto de vista biológico.